

NARRACIONES DE LA MIGRACIÓN LATINOAMERICANA A EUROPA: ¿VISIÓN DEL MARGEN O MIRADA ALTERNATIVA?

POR

ILARIA MAGNANI

the truest eye may now belong to the migrant's
double vision.

Homi Bhabha, *The Location of Culture* (1994)

Nadie considera el panorama más amplio, en un sentido histórico y geográfico, cuando se habla de migración. La mayoría de la gente piensa en los refugiados y en los migrantes como un problema de política exterior. Pocos conciben la migración sencillamente como una realidad global que nos atañe a todos.

Valeria Luiselli, *Desierto sonoro* (2019)

Las estadísticas nos dicen que “[en] las últimas décadas, los destinos extrarregionales de la migración sudamericana se han expandido, principalmente a Europa, donde España es el destino principal, seguida por Italia, Países Bajos, Portugal, Francia y el Reino Unido, alcanzando un volumen de 4.1 millones de sudamericanos en 2020” (*Migración suramericana hacia países desarrollados*). Por otra parte, el 17 de diciembre de 2022, el diario madrileño *El Mundo* titulaba: “Uno de cada seis residentes en España ya es extranjero” (Iriarte 30). El fenómeno migratorio, entonces, genera en Europa un impacto creciente y

un *ethnoscape* (cf. Appadurai 53) que se ve constantemente modificado según las condiciones político-económicas de los países de procedencia, así como en razón de la inestable situación productiva del continente.¹ A pesar de su inconstancia, dicho fenómeno ha marcado la realidad europea económica y socialmente y ha modificado paulatinamente la inserción y la representación de sus actores, negando una vez más la visión, de raigambre decimonónica, de un mundo formado por un mosaico de naciones e identidades claramente diferenciadas y separadas. Resulta entonces conveniente apoyarse en el concepto de *mediascape*, término con el que Arjun Appadurai (cf. 55-56) denomina el universo de la comunicación mediática, haciendo hincapié en la presencia y difusión de los medios de información, así como en el tipo de imágenes que producen y propagan, imponiendo imaginarios nuevos y cambiantes. A partir de esta premisa teórica, es pertinente observar de qué manera el fenómeno es representado y qué tipo de valoración simbólica le ha sido otorgada. Hay que considerar, además, que ya son frecuentes las narraciones migratorias escritas por los propios sujetos migrantes, lo que da lugar a *mediascapes* portadores de una mirada interna a la que parece provechoso dirigir la atención, como ya está haciendo la crítica contemporánea (cf. Durante).

Para encontrar eficaces claves interpretativas de un mundo en rápida modificación cabe referirse, una vez más, a la visión de América como crisol o, mejor dicho, laboratorio intercultural (cf. Blengino). En estas narraciones es posible identificar las marcas de la creciente y general “criollización” de la sociedad contemporánea occidental, según la terminología del teórico antillano Édouard Glissant, y, al mismo tiempo, recuperar el concepto de “transculturación” como fenómeno creativo y enriquecedor procedente del contacto entre culturas distintas, propuesto por Fernando Ortiz hacia la mitad del siglo pasado, para corregir y suplantar la noción hegemónica de aculturación. Sin embargo, en las obras examinadas no será posible encontrar la reconstruida uniformidad auspiciada por el pensador caribeño sino un proceso *in fieri*, un movimiento intersticial que abarca el margen o, mejor dicho, las múltiples declinaciones

¹ Hace casi diez años, Baranyi (100) recordaba que “en el flujo migratorio de América Latina hacia Europa hay un patrón. Las razones son [...]: la crisis en Europa, el alto desempleo y las perspectivas de crecimiento económico en América Latina. Incluso los inmigrantes latinoamericanos retornan a sus países de origen porque ya no encuentran las oportunidades laborales que vinieron buscando en el ‘Viejo Continente’”.

originadas por una serie de voces e historias disonantes y hasta antagónicas representativas de grupos minoritarios portadores de epistemologías distintas (cf. Bhabha 16), que surgen en las cambiantes sociedades contemporáneas. En esta realidad fluida, parece oportuno comprobar si la materialidad—tradicionalmente relevante en las migraciones y sus representaciones—sabe desempeñar la función de anclaje al pasado gracias a la resignificación a la que los distintos elementos se ven sometidos con el paso del tiempo (cf. Bodei; Larios).

Los textos que me propongo examinar muestran un claro alejamiento del concepto preconstituido de identidad, máxime en el caso de la pertenencia nacional, y prefieren ahondar en los procesos que se producen en los intersticios y en la articulación de las diferencias culturales (Bhabha 12). Las representaciones de esos espacios inter-medios—o *in-between*—proceden del área caribeño-andina y de la mano de Karina Sainz Borgo, Eduardo Sánchez Rugeles, Gunter Silva Passuni y Rocío Quillahuaman. Karina Sainz Borgo—posiblemente la más conocida—, periodista y escritora caraqueña, se traslada en 2006 a Madrid, donde se desempeña como periodista cultural y elabora sus primeras obras literarias; el escritor y guionista Eduardo Sánchez Rugeles nace y se forma en Caracas, “[d]iversos temas como la inseguridad y el costo de la vida lo llev[an] a emigrar”² a Madrid, donde vive desde 2007, realiza dos maestrías y empieza su actividad de escritor; el peruano Gunter Silva Passuni se gradúa en Derecho en Arequipa, vive en Londres, donde cursa una maestría en Literatura y Escritura Creativa y elabora su producción literaria; Rocío Quillahuaman es limeña, a los once años se traslada con su familia a Barcelona, donde se forma y se vuelve una conocida ilustradora gracias a sus animaciones humorísticas.

Se puede observar que al menos tres de ellos se presentan como pertenecientes a una emigración de alta formación, minoritaria dentro del fenómeno considerado (*Estadísticas sobre la migración a Europa*), cuyo estatus facilita su empoderamiento en la sociedad de llegada.³ Al encarar las obras de autores que escriben sobre la migración a Europa viviendo en el “Viejo Continente”,

² Según afirma la entrada de Wikipedia sobre el autor con expresiones que por momentos parecen acudir a tonos autobiográficos (https://es.wikipedia.org/wiki/Eduardo_S%C3%A1nchez_Rugeles).

³ Acudo a una definición reciente de empoderamiento: “Building on a combination of political theory and social psychology, we define empowerment as the process through which actors gain the capacity to mobilize resources to achieve a goal” (Avelino et al. 957).

se observa que su producción literaria empieza o se desarrolla a partir de la etapa migratoria y que, aun presentando una voz autodiegética y narrando acontecimientos que pueden mantener algún contacto con sucesos personalmente experimentados en la migración, no se caracteriza como autobiográfica, ya que los puntos de contacto con las experiencias de los autores parecen ser demasiado lábiles y, sobre todo, los escritores no están interesados en reivindicar tal vínculo. Aún así, recuperando el ya histórico estudio de Philippe Lejeune, se podría tal vez aventurar la inserción en la categoría de la novela autobiográfica en la que el crítico reúne textos donde el lector puede ver puntos de contacto entre el personaje y el autor que este ha decidido no afirmar. Por otra parte, se podría avanzar la hipótesis de una voluntad testimonial (cf. Beverley; Forné; Grillo) en sentido amplio; es decir, la de dar a conocer, de denunciar condiciones de vida y vivencias de vastos sectores de la población migrante. Si los primeros tres autores se ajustan perfectamente a lo dicho, Rocío Quillahuaman propone un texto explícitamente autobiográfico –rasgo enfatizado en el paratexto–,⁴ aun manteniendo temáticas análogas a las de los autores mencionados.

A la hora de considerar estas obras, en un primer apartado haré hincapié en la ubicación sociocultural de los personajes, comparando la condición de partida y de llegada, así como en su capacidad de oponer subjetividades y epistemologías propias, alternativas a la visión hegemónica, o de integrarse en esta aceptándola y/o socavándola desde adentro. En un segundo apartado, deseo observar la representación de los elementos materiales de procedencia premigratoria ofrecida por las narraciones, considerándolos como un índice de la relación con el universo de origen y de la inserción en el contexto de llegada.

UNA MIRADA A EUROPA DESDE EL UMBRAL

Karina Sainz Borgo, en *La hija de la española* (2019), y Eduardo Sánchez Rugeles, en *Blue label/Etiqueta azul* (2010), tratan extensamente las condiciones de vida en el país de origen y subrayan los factores de expulsión existentes hablando muy limitadamente de la vida europea de las protagonistas. Cabe

⁴ El subtítulo *Memorias*, que aparece únicamente en la portada, es acompañado por la imagen de una niña con indumentaria inspirada en la tradición andina que bien puede representar a la autora misma, mientras que en el interior, al lado de una breve nota biobibliográfica, se encuentra una foto actual de la escritora con su perro.

observar cómo ambos escritores construyen su narración alrededor de un personaje femenino –aun cuando no existe una análoga pertenencia de género entre autor y personaje que pueda motivarla– aludiendo tal vez a la crecida movilidad femenina,⁵ que en las últimas décadas se ha hecho mayoritaria, contrariamente a lo acaecido en las oleadas de los siglos XIX y XX hacia América.

La hija de la española es la primera novela de Sainz Borgo; representó un éxito sin precedentes en la literatura venezolana y fue traducida a más de veinte idiomas. Es una novela distópica que, con las formas típicas del género (cf. Pogonska-Baranowska; Ricciardiello; Battaglia), brinda una visión trágica de una Venezuela en la que se puede apreciar una clara alusión a la difícil etapa chavista y madurista. Caracas –el teatro de la acción– es presa de un régimen político y sus pandillas armadas semidescontroladas que imponen su violenta y arbitraria acción prevaricadora a una población indefensa cuya calidad de vida sufre un rápido y dramático deterioro. Tras la ocupación de su casa por un grupo de Hijos de la Revolución, la protagonista, Adelaida Falcón, descubre la muerte por causas naturales de la vecina, Aurora Peralta, y comprende que la situación le otorga la oportunidad de sustituir a la difunta y, valiéndose de la ciudadanía española de esta, emigrar a España. A lo largo de la narración, el proyecto emigratorio contemporáneo es cotejado con los fenómenos demográficos que a mediados del siglo XX dieron lugar a las migraciones internas –como en el caso de la madre de la protagonista– y trajeron al país una nutrida presencia de europeos que “habían desembarcado en Venezuela en un momento en el que todo estaba por hacerse, al tiempo que dejaban atrás las ruinas del lugar donde habían nacido” (Sainz Borgo 59). En la representación, ofician de actores del progreso, parecen destinados a un porvenir positivo y son ejemplos de transculturación exitosa, como en el caso de las vecinas españolas –Julia Peralta y su hija Aurora–, contracara de Adelaida y su madre por conformar un idéntico tipo de núcleo familiar con padre ausente. El desenlace nos muestra a Adelaida en la puerta de la familia española usurpada. Entonces, el lector no conoce el resultado de la migración, pero de la comparación entre la protagonista y la vecina española se puede apreciar que suplantar a Aurora supone para Adelaida una “degradación” física e intelectual que se ve obligada a aceptar para poder

⁵ Limitándose a la situación colombiana, véase Garay Salamanca y Medina Villegas.

abandonar el país.⁶ Adelaida, una joven y brillante profesional, tiene que fingir ser una mujer sin intereses, nueve años mayor, con un físico poco atractivo y una mente opaca. En este panorama, migrar no significa perseguir un futuro exitoso, y Europa solo oficia de triste espacio de salvación. Únicamente el cotejo, ocasionalmente propuesto en la novela, entre Adelaida y Julia Peralta, mujer que en Venezuela había sabido forjarse un porvenir gracias a su habilidad y determinación, autoriza imaginar que Adelaida pueda hacer otro tanto y sepa librarse de la oscura liminaridad que la amenaza.

Si deslizamos el enfoque de lo personal a la dimensión social, es posible leer una evaluación general negativa de la experiencia migratoria a Europa que implica la disminución del migrante, una humillación que posibilite su integración en el nuevo contexto, mientras que la hipótesis de oportunidades futuras se insinúa solo de manera velada y limitada.

Aun compartiendo el mismo escenario, *Blue label/Etiqueta azul* de Eduardo Sánchez Rugeles es sumamente diferente de la obra de Sainz Borgo. Es una novela de formación centrada en la educación sentimental de Eugenia Blanc, una adolescente harta tanto de la existencia burguesa de niña consentida que lleva en Caracas como de la relación problemática con su familia disfuncional, de modo que decide rescatar la figura o, al menos, la documentación del abuelo paterno –Lauren Blanc–, quien, al ser francés, le garantiza la posibilidad de adquirir la nueva ciudadanía y trasladarse legalmente a Europa.⁷ En esta novela, como en la anterior, se aprecian los múltiples factores de expulsión de los que adolece el país aunque presentados de forma menos enfática y sin la carga dramática usada por Sainz Borgo. Las referencias a una ciudad escasamente hospitalaria y, en particular, a un interior atrasado y abandonado al deterioro y la rapiña de funcionarios y militares corruptos, si bien son explícitas y dejan clara la lamentable condición del país, no tienen la misma impactante violencia:

⁶ Cabe observar que, al poner énfasis en la condición interna de Venezuela y del régimen en el poder, una reseña de la novela habla del “insilio” experimentado por los habitantes, más que de migraciones más o menos forzadas (Carlos Balladares Castillo).

⁷ Aun sin enmarcarse en ninguno de los casos, la situación propuesta en las dos novelas alude a la doble condición actualmente admitida por el derecho nacional e internacional, una llamada “inmigración por derecho” reservada a víctimas de graves violaciones de los derechos humanos, y una denominada “inmigración por favor”, la inmigración propiamente dicha, que se refiere a los trabajadores y está controlada por las necesidades de la oferta y la demanda (véase Carlier 546-549).

Las avenidas sufrían el trauma de viejos aguaceros. Afiches de Chávez forraban paredes, santamarías y muros rotos. Maldita revolución, citaba un grafiti naranja a la entrada de un hospital abandonado. La calle principal, sin anuncio previo, se volvió carretera. Bandas de perros minusválidos corrían por las curvas buscando restos de alimentos. Los niños del camino, incentivados por sus madres, se negaban a compartir sus hallazgos con la famélica fauna. He visto lugares feos en el mundo pero, pocas veces, he visto algo más disgusting que aquella Barinas. (Sánchez Rugeles)

A pesar del resultado relativamente positivo de la migración, la Eugenia que encontramos arraigada en Europa al final de la narración es una persona triste, insatisfecha y doblegada como la adolescente caraqueña: “No contaré el resto de mi vida; es exageradamente aburrida y, además, no interesa. París, Londres, Madrid, todo ha sido parte de lo mismo; un errar intransitivo del que no he logrado sacar ningún provecho” (Sánchez Rugeles). Y para rematar lo anterior, declara: “Me acostumbré a vivir sin pensar en Venezuela, a ser francesa sin serlo, a ser una extranjera perpetua, una especie de alienígena que no tenía lugar en ninguna parte. Odio Francia, no soporto a los franceses” (Sánchez Rugeles). Sin embargo, lo poco que aflora de su vida no presenta rasgos funestos; al contrario, sabemos que la protagonista ha cursado sus estudios –causa originaria de la beca y la visa francesas–, trabajado en distintos países europeos, dispone de medios económicos que le garantizan una vida decorosa –tal vez no tan holgada como le apetecería– y que tiene un grupo de amigas y compañeras de trabajo con las que parece compartir una satisfactoria vida social. Por tanto, se manifiesta una contradicción entre los indicadores materiales que muestran una existencia suficientemente integrada y la vivencia subjetiva de la protagonista. Si, por un lado, eso se puede interpretar como consecuencia de una personalidad dolida y problemática, por otro lado reitera una visión crítica del proyecto migratorio destinado a no brindar los resultados esperados. Es evidente en ambas novelas la alusión a la condición privilegiada de las protagonistas, quienes, lejos de vivir una situación de clandestinidad, con sus consecuencias, cuentan con una ascendencia europea –real o ficticia– que les garantiza la ciudadanía y las oportunidades brindadas por la integración regional que se está llevando a cabo en la Unión Europea.⁸ Sin embargo, este

⁸ Como es sabido, la integración regional que se está llevando a cabo en la Unión Europea garantiza el derecho de libre movimiento en todo país perteneciente a la misma para quienes tengan la ciudadanía de uno de los Estados (véase Carlier 534).

privilegio no parece hacer más llevadera la migración ni suavizar la evaluación tajantemente crítica del desplazamiento vivido.

Aun con las muchas diferencias existentes, *Blue label/Etiqueta azul* y *La hija de la española* son coherentes a la hora de representar los resultados de la migración y la inserción de los latinoamericanos en el contexto europeo: sin que se haga hincapié en dolorosas experiencias de éxodo y enraizamiento en el nuevo tejido social, se puede observar la ubicación de las protagonistas en una posición potencialmente marginal e insatisfactoria. Aunque las narraciones no ofrecen elementos explícitos sobre el tema, en ellas la representación de Europa y del fenómeno migratorio con ese destino tiene un cariz sustancialmente negativo más cercano al sueño frustrado que al deseo concretado. Eso al mismo tiempo indica una crecida conciencia crítica de los actores de la migración que no se conforman con conseguir niveles materiales mínimos. Las dos protagonistas pasan de un posicionamiento premigratorio acomodado a una condición migratoria potencialmente marginal –Sainz Borgo– o vivida como tal –Sánchez Rugeles–. Sobre todo en *Blue label/Etiqueta azul* se puede notar la incapacidad de ocupar los espacios intersticiales para, desde ahí, poner en tela de juicio la tradición hegemónica a partir de un proyecto alternativo (Bhabha 14), una potencialidad que se intuye, en cambio, en *La hija de la española*, donde emergen indicios de una futura proyección innovadora.

Más variado es el panorama propuesto por Gunter Silva Passuni, quien, en su colección de cuentos *El baile de los vencidos* (2022),⁹ narra las experiencias de distintos personajes cuya presencia en Europa resulta motivada por múltiples razones. El libro exhibe un abanico de situaciones que quieren dar cuenta de una casuística amplia y diversificada sin limitarse a condiciones consabidas y tal vez paradigmáticas. Las categorías consideradas van de humildes trabajadores a profesionales afirmados, de representantes de las clases pudientes que se están

⁹ La colección de cuentos recupera la publicada anteriormente bajo el título de *Crónicas de Londres* (2012), integrada con cinco nuevos relatos. Está formada por dos secciones: “Cercanías” y “Lejanías”. La primera, lejos de referirse a Perú, remite por lo general a Londres; la segunda, a naciones europeas distintas a Inglaterra. El título de la nueva colección pone de relieve un cambio interesante, ya que desliza la atención de la migración –desplazamiento por razones económicas– al exilio –en general un desplazamiento causado por motivaciones ideológicas– como muestran los textos añadidos, centrados en casos de represión política o vinculada al control sobre la orientación sexual.

formando en el extranjero,¹⁰ a trabajadores bien insertados en el mundo laboral londinense, de individuos pobres aprovechados por su familia en el país de origen a extranjeros que explotan sus propios compatriotas,¹¹ de estudiantes a profesores universitarios. La variedad mostrada es fruto de una postura programática, como el autor ha tenido ocasión de comentar,¹² subrayando la voluntad de no quedarse enredado en los estereotipos que suelen acompañar el tema de la migración.

Los cuentos de Silva Passuni mantienen un vínculo preponderante con la capital inglesa, y, en la casi totalidad de los casos, el núcleo de la narración no coincide con el éxodo a Inglaterra—una historia en devenir—, sino que representa una instantánea de la vida de diferentes sujetos presentes en este contexto. Solo cinco textos tienen un narrador extradiegético mientras que los demás presentan una voz narrativa interna y autodiegética. La primera persona y la residencia en Londres que el autor comparte con sus personajes no autorizan a aventurar la existencia de una veta autobiográfica; sin embargo, esta reiterada construcción formal le permite al escritor expresar una profunda empatía con los sujetos y las vivencias narradas que la mirada de un narrador omnisciente no hubiera otorgado. Los cuentos muestran a inmigrantes mayoritariamente latinoamericanos sin que falten voces de otras procedencias: españolas, polacas o africanas. Se perfila así un universo multifacético con casos siempre distintos de migraciones que se escapan al paradigma estereotipado. Los cuentos son un muestrario de experiencias londinenses, historias de vida europea observadas a través de los lentes de una muy variada tipología de migrantes que son tan parte

¹⁰ “No quise decir mi apellido completo, Benavides de la Quintana, para que Miguel no me asocie con mi familia allá en Lima, o a algunos familiares vinculados al Gobierno” (Silva Passuni, “La foto perfecta”, *El baile de los vencidos* 28); “A finales de agosto, yo sabía que mis días se acababan, debía volver a Lima para trabajar en las empresas de mi familia, había terminado el MBA, y mi contrato de trabajo vencía” (Silva Passuni, “La foto perfecta”, *El baile de los vencidos* 36).

¹¹ “Esa misma noche recibí una llamada de Jairo, quien había sabido aprovecharse de inmigrantes ilegales en mi situación, de los sueldos bajos que ofrecía a personas que no estaban en condición de rechazarlo y de la necesidad de la gente rica de tener ventanas limpias” (Silva Passuni, “Homesick”, *El baile de los vencidos* 92).

¹² En la ponencia “Apuntes y reflexiones sobre el migrante latinoamericano en la literatura” con ocasión del V Coloquio Internacional “Texturas – Experiencias, imaginarios y trayectorias entre Italia, Europa y América Latina” (Milán, 3-5 de julio de 2019).

de la ciudad como los autóctonos y conforman un ejemplo de transculturación *in fieri*. Esta mirada y la variedad de los casos considerados desarticulan la polarización centro-margen, riqueza-pobreza, poder-explotación a partir del cambio de focalización propuesta. Los personajes son agentes de una subversión de los criterios sociales que se ven reinterpretados por los migrantes.

Marrón es el primer libro de Rocío Quillahuaman, joven peruana llegada a Barcelona a los once años por una reagrupación familiar. Como afirma la contratapa, “son unas memorias rabiosas, a corazón abierto, en las que repasa los momentos más significativos de su infancia y adolescencia”. El libro no tiene aspiraciones estéticas y literarias; en cambio, declara desde el principio su compromiso social (Ávalos), la intención de servir de testimonio para que otras personas en igual situación no sufran el mismo sentimiento de desarraigo y abandono o al menos sepan que no son las únicas a enfrentársele:

He pasado por todo este infierno para que cuando una niña latinoamericana encuentre este libro en la biblioteca, sienta alivio al ver que alguien con una historia parecida a la suya existe también para el resto del mundo, y así, quizás, encuentre compañía. Y si esto ocurre una sola vez, haber pasado por estos tres tormentosos años habrá valido la pena. He escrito este libro para todas las chicas que son marrones como yo. (Quillahuaman 8)

Es una narración penosa, una vehemente acusación a la sociedad española y, en sentido más amplio, a la europea, por su postura racista, machista y clasista aun cuando quiere mostrarse acogedora. De hecho, la protagonista no solo reconstruye episodios en los que es víctima del prejuicio que afirma la ecuación no-blanco/no confiable, sino que incluso en los casos de simpatía alentadora sabe identificar una actitud estigmatizadora:

Cada vez que un profesor me alababa delante de la clase, cada vez que resaltaban una buena nota o lo lista que era, siempre sentí que lo hacían solo porque era inmigrante. Cuando los otros chicos sacaban buenas notas, ningún profesor lo resaltaba, era lo normal. En cambio, cuando era yo la que había sacado buena nota siempre había que decirlo en alto. Se suponía que su intención era hacerme sentir mejor pero solo conseguían hacerme sentir todavía más inferior. (Quillahuaman 36)

Como indica el título, el centro del desasosiego de la narradora se identifica con el elemento somático que la protagonista percibe como límite para su inserción. Ella es el ejemplo de una doble marginalidad racial y de clase, de la colonialidad del poder (Quijano) que excede la cuestión migratoria y radica en las relaciones que la sociedad de procedencia ha heredado de la época colonial (Wiener). Sin embargo, es solo a partir de su llegada a España que la protagonista se percibe como marginada en función del elemento racial, tras el cual por momentos parece escudarse matizando la incidencia de los factores estamentales y económicos, sin duda relevantes.

Por otra parte, la protagonista se enfrenta con una doble e igualmente dolorosa frontera cultural y lingüística: no solamente se ve estigmatizada por la parte europea por ser “marrón”, sino que algunos sectores de la población latina ven en el uso de la variedad peninsular del español –elegida en aras de una aculturación que conllevaría una más fácil inserción en el mundo escolar– una traición del mundo y la cultura originarios.¹³ Paradójicamente, es la sociedad de llegada y el contexto catalán, culturalmente ajeno, lo que permite el primer esbozo de consciencia de la transculturación en acto y de la condición de persona perteneciente a dos mundos y dos culturas que sabe aceptar su situación híbrida: “Soy de Lima y de Barcelona. Soy peruana *i sóc barcelonina*” (Quillahuaman 188).¹⁴ Es una epifanía que puede tener lugar solo después de un amplio análisis crítico de la sociedad europea y, en cierta medida, de la peruana, pero que al mismo tiempo ofrece una perfecta representación de los *ethnoscapes* contemporáneos –el panorama cambiante conformado por los acelerados y variamente motivados movimientos de individuos (Appadurai 53)– y sostenidos por el *technoscape* imperante, la red global de tecnologías que garantizan la interconexión constante (Appadurai 54). Es solo tras haber ahondado, aun de forma conflictual, en la sociedad fluida en la que vive, que la protagonista logra aceptar su hibridez.

¹³ En una entrevista, la periodista Almudena Ávalos (2021) le pregunta a Rocío Quillahuaman: “¿Los ‘haters’ en tus redes sociales comenzaron cuando empezaste a hablar de política?” a la que la escritora contesta: “Sí. A raíz de los vídeos que hice sobre Perú empecé a seguirme gente de Latinoamérica y algunos me decían que por qué hablo como española, que si soy una vendida...”

¹⁴ Una análoga relación ambivalente, entrañable y conflictual con la Ciudad Condal se encuentra en las obras de otras autoras arraigadas en Barcelona como Najat El Hachmi, Brenda Navarro y Margaryta Yakovenko.

Como se ha podido observar, las novelas consideradas presentan una gradación creciente de la capacidad de sus protagonistas de conceptualizar y concretar una identidad diaspórica; es decir “defined [...] by the recognition of a necessary heterogeneity and diversity; by a conception of ‘identity’ which lives with and through, not despite, difference; by hybridity” (Hall 235). La identidad que está en la base de un proceso positivo de transculturación.

LOS ELEMENTOS MATERIALES EN LA MIGRACIÓN

Si la migración es una pérdida inevitable del mundo de origen, se puede pensar que la persistencia de elementos materiales propios de dicho contexto sabe paliar el desasosiego generado por el desarraigo ya que, como es sabido, la permanencia de los elementos materiales excede su uso cotidiano y funcional y los encamina a una defuncionalización cargada de nuevos significados simbólicos (Hobsbawm; Ranger). Si, a raíz de eso, en lo social se asiste —en décadas recientes— al difundido fenómeno de la museización (Fabietti; Matera; Huyssen, *En busca del futuro perdido*; Huyssen, *Modernismo después de la posmodernidad*) que atañe a muchos restos matéricos, en lo familiar y personal se observa cómo perdura una tradición mucho más amplia de conservación y sacralización, tal y como sucede con el legado de una persona difunta (Flem).¹⁵ Son fenómenos que tienen cierto parecido con las vivencias migratorias, donde los elementos materiales se vuelven memoria encarnada que sobrevive al duelo del desplazamiento, atesoran simbólicamente un pasado abandonado y necesariamente borrado por el presente vivido. Por esta razón tienen un espacio en las narraciones de las pasadas migraciones hacia América, tal vez más acusado en las producciones recientes, como consecuencia de la vasta atención conservativa manifestada en las últimas décadas. Al analizar la narrativa que tematiza la migración latinoamericana contemporánea a Europa, puede ser productivo comparar las referencias a los objetos del lugar de procedencia con las existentes en narraciones contemporáneas sobre los desplazamientos europeos del siglo XIX y de principio del XX, para observar la diferente carga simbólica.¹⁶

¹⁵ Sobre el uso de objetos inusuales y obsoletos en literatura cabe señalar el ensayo pionero de Orlando.

¹⁶ Al respecto, remito al número monográfico “Memorias en movimiento. Objetos y literatura

Para interpretar la relación con los elementos materiales, considero provechoso el estudio de Bodei (2009) con su nuclear diferenciación, etimológica y filosófica, entre “cosa” y “objeto” con la que el autor enmienda la habitual y errónea costumbre de considerarlos sinónimos. Según afirma el filósofo, “cosa” deriva del latín *causa*; es decir, algo considerado suficientemente importante como para convocar personas en su defensa, porque la característica central no radica en el valor material, sino en la capacidad de despertar la dimensión colectiva de la discusión y la determinación que –lejos de todo automatismo– hace que la “cosa” incorpore sus atributos. En cambio, “objeto”, usado por la escolástica medieval como sinónimo de “problema”, procede del latín *obicere* –tirar contra, poner delante– e implica una dificultad y un desafío. Es un obstáculo que hay de derribar o sortear, es materia doblegada a la voluntad del sujeto y tiene un uso fundamentalmente instrumental, mientras que la “cosa” convoca la voluntad del sujeto y resume en sí los resultados de múltiples confrontaciones que le otorgan su valor en la colectividad. Las “cosas” son materia indócil, como las define Shaday Larios, y por eso aptas para “visibilizarse como potenciadores de relaciones sensibles y acciones socioculturales” (Larios). La estratificación de significados, puesta de relieve por Larios, y la constante revitalización vivida por “la materia indócil”, permiten hacer hincapié en la dimensión histórico-temporal que le impone un cambio paulatino de sentido.

Buscando un botón de muestra en los textos contemporáneos que tematizan las grandes oleadas migratorias a la Argentina, se puede observar cierta continuidad en la referencia a los elementos materiales que acompañan a los inmigrantes en su traslado a América (baúles, máquinas de coser, colchas, ropa, utensilios de cocina y para cultivar la huerta), donde representan la imprescindible herramienta de la vida cotidiana y al mismo tiempo se vuelven un testimonio del pasado.¹⁷ Al momento de su aparición en el contexto premigratorio, las presencias materiales remiten a la categoría del “objeto” y desempeñan un papel icónico: congeladas en su condición de respuesta a una necesidad práctica, no exceden el rol de imprescindible utensilio. Sin embargo, a lo largo de los textos es posible divisar un tránsito del valor de “objeto” al de

de la migración ítalo-argentina (1960-2020)” en *Artifara. Revista de lenguas y literaturas ibéricas y latinoamericanas*, Núm. 23.2, 2023.

¹⁷ Pienso en la producción de autores como Vanni Blengino, Antonio Dal Masetto, Alicia Steimberg y Rubén Tizziani.

“cosa”. Si a la partida prima la función estrictamente instrumental, el paso de los años carga esos elementos de un valor más profundo que la materia indócil conserva y acrecienta, un valor identitario colectivo ampliamente recuperado por la narrativa de tema migratorio que los descendientes están elaborando en las últimas décadas (Magnani). Cabe entonces interrogarse sobre el uso de los elementos materiales en la escritura contemporánea de la migración latinoamericana a Europa, interpretándola como índice de la vivencia o del trauma que esta acarrea.

Sainz Borgo dedica muy pocas páginas a la descripción del equipaje de su protagonista y, sobre todo, no ofrece una narración articulada de la experiencia posmigratoria. Sin embargo, las consideraciones sobre el contenido de la maleta que lleva en el momento de la partida y del arbitrario e intimidatorio control en el aeropuerto es sumamente elocuente:

El “distinguido” [el policía] husmeaba entre mis cosas solo como suele hacerlo la autoridad cuando está muy ocupada en ser La Autoridad.

–¿Por qué lleva tantos libros y papeles? –increpó–. ¿A qué se dedica?

–Soy cocinera.

–¿Solo eso?

–Sí, solo eso.

Miré las cosas revueltas dentro del equipaje. Las mías: libros, libretas viejas, fotos que no servían para nada más que para recordarme, si fuera necesario, quién era o quién había sido en realidad. Luego estaban las otras: la ropa fea y pasada de moda de Aurora, los álbumes y las cartas que había repasado y estudiado y que llevé conmigo como los apuntes de quien prepara un examen. En un doble revestimiento que confeccioné especialmente para el viaje llevaba las escrituras de los dos pisos, el mío y el de Aurora Peralta. Esos papeles no suponían delito, pero los escondí igual. (Sainz Borgo 195-196)

Los elementos que integran la primera parte del listado se pueden adscribir a la categoría de las “cosas”, ya que, sin ser propiamente defuncionalizados, en ellos prima el valor simbólico e identitario como bien resume el comentario de la protagonista al considerar que “no servían para nada más que para recordarme [...] quién era o quién había sido en realidad”. La segunda parte reúne, en cambio, los “objetos”. Son las pertenencias de Aurora, cuya sola función es posibilitar la sustitución de persona, y los documentos oficiales –como las escrituras de los pisos–. En ambos casos se trata de materiales relevantes, con

un rol oficial fundamental pero faltos de un peso personal y emocional. Son más bien imposiciones sociales, limitaciones que se contraponen al sujeto. Pertenecen a la misma categoría los elementos siguientes:

Todo lo importante viajaba bien apretado en una faja para dolores lumbares. [...] Entre mi espalda y mi vientre llevaba los euros en efectivo de los que todavía podía disponer y también las tarjetas bancarias de Aurora Peralta. Bien apretados en otro doble fondo que hice para el monedero viajaban las tarjetas y los pocos documentos que respondían a mi identidad real. (Sainz Borgo 197-198)

Apesar de la importancia, que determina el cuidado usado en su conservación, estos objetos son herramientas burocráticas, medidas impuestas a las que hay que adecuarse; certifican una identidad, pero no la conforman como es el caso de libros y fotos.

Sánchez Rugeles tampoco dedica mucha atención a los elementos materiales del equipaje de la protagonista, pero presenta una experiencia muy parecida a la anterior en lo referido a los controles policiales:

La Guardia Nacional me humilló. Tuve que pasar por un escáner, desnudarme delante de una gorda, cantarle una estrofa del himno nacional a un pendejo, bajar a la pista del aeropuerto para que me revisaran el equipaje y responder el cuestionario salvaje de un gorila en celo. ‘¿Usted lleva droga, ciudadana?’. *Sí, coño’e tu madre, llevo veinte kilos de heroína en el culo y tengo el estómago lleno de dediles de coca*, me provocó gritar. ‘No, no llevo nada’, dije amablemente. [...] Un gordo hediondo, empotrado en un uniforme sucio, me hizo el último interrogatorio. Cuando puse el primer pie en el avión juré que nunca regresaría a ese país de mierda. Fue la única promesa que cumplí. (Sánchez Rugeles)

Lo que realmente vincula Eugenia al pasado premigratorio, particularmente a su adolescencia y formación venezolana, no se encuentra en el equipaje: son las fotos que le hace llegar el día de su cumpleaños treinta Luis Tévez, el chico que la acompañó en la búsqueda del abuelo y en una educación sentimental apasionada y dolorosa, marcada por el sucesivo suicidio de Luis, quien, con la ayuda de su hermanastro, había programado el obsequio; imágenes del viaje en busca del abuelo y de otros momentos neurálgicos de la vida de Eugenia.

Las fotos son un verdadero ejemplo de materia indómita que, aparecida tras mucho tiempo, logra devolver a la protagonista un mundo desaparecido y nunca realmente comprendido del que, aparentemente, no había sabido rescatar “cosas” que fueran capaces de coagular su identidad.

Los cuentos de Silva Passuni no hacen hincapié en elementos materiales de la migración de sus protagonistas. Una referencia interesante es tal vez –en “Tierra prometida”– la presencia de una Biblia, pertenencia de la compañera del joven protagonista polaco. El libro, lejos de ser un elemento identitario, se ve rebajado a su materialidad, pura reserva de papeles para liar cigarrillos: “sacó un puñado de yerba de su bolsillo, abrió el cajón del velador y encontró el libro gordo y negro, lo abrió y buscó los capítulos finales. Una vez que encontró el Apocalipsis, arrancó una de las hojas y empezó a envolver sus hebras marrones y secas. [...]”.¹⁸ Terminó de enrollar, sacó algunas pepitas de la punta, prendió y fumó rápido” (Silva Passuni, *El baile de los vencidos* 114).

Es elocuente, en cambio, la forma en que Quillahuaman trata el tema del equipaje: “En las maletas de 23 kilos que nos permitía llevar la aerolínea con la que íbamos a viajar solo cabían las patatas y ramos de albahaca que mi madre tenía que llevar o sí o sí, porque seguramente las de España no serían como las de Perú” (Quillahuaman 13). No sorprende que sólo se mencione la comida, elemento identitario por excelencia (Molinari) y por tanto adscribible a las “cosas” por su capacidad de preservar los vínculos de una colectividad, y que, por consiguiente, la madre de la narradora decida contravenir las normas internacionales con tal de asegurarse sus alimentos. Más significativo es el otro elemento central del equipaje, el peluche de Winnie the Pooh regalado a la protagonista. La descripción le atribuye evidentes características de “objeto”, es definido “gigante”, “enorme”, que “pesaba mucho para cogerlo con una sola mano”, “bastante feo y la calidad [...] era pésima. No daba gana de abrazarlo, no era blandito [...]. No transmitía ningún tipo de confort, si es eso lo que se busca en un oso de peluche” (Quillahuaman 13). El muñeco es un claro estorbo durante el viaje y una “responsabilidad material” (Quillahuaman 14), ya que representa el esfuerzo económico de personas de muy pocas posibilidades que

¹⁸ Cabe observar que la selección de la página arrancada puede indicar que el proceso de reificación no es total y la elección del capítulo deja aflorar un significado metafórico y simbólico, sin embargo la cuestión –si bien interesante– excede el marco del presente análisis.

la niña no puede traicionar abandonándolo. En el control aduanero, el peluche es revisado al clavársele reiteradamente un objeto punzante en distintos puntos hasta dejarlo destripado, para averiguar que no contenía droga. El comentario de la protagonista tras la experiencia es significativo: “Una bienvenida muy simbólica a España, porque lo que le habían hecho al oso no era muy distinto de lo que les estaban haciendo a las otras personas de la cola” (Quillahuaman 17), y desliza el molesto juguete de la categoría del “objeto” a la de la “cosa”, porque de incómodo bulto se vuelve simbólica representación de la condición de extranjería y marca del egoísta desinterés general, ya que en la narración de la pequeña la responsabilidad de lo sucedido no está solo a cargo del policía, sino de la comunidad entera de migrantes: “Acuchillaron el peluche de una niña y nadie dijo nada. Todos estaban preocupados por poder colar su queso, las patatas, o las verduras que traían en sus maletas. Un oso de peluche no es más importante que unas buenas remolachas” (Quillahuaman 18).

Aun refiriéndose a una muestra limitada de textos, es fácil observar la escasa atención que la escritura contemporánea sobre la migración latinoamericana a Europa pone en los elementos materiales del mundo de procedencia. Tal vez esto se deba a la falta de profundidad histórica, puesto que se trata de un fenómeno *in fieri* relatado por sus mismos actores mientras que, en el caso de las migraciones a América, ha habido un cambio generacional que ha confiado la narración a los descendientes, seguramente dispuestos a obrar una lectura simbólica del pasado, capaz de engendrar una genealogía familiar y nacional. En la narración del traslado a Europa, el silencio sobre la materialidad premigratoria indica que la tensión está hoy puesta en el esfuerzo de una integración aún pendiente sin saber, o querer, transformar la tensión migratoria en la nostalgia de lo extrañado, que a menudo encuentra sus cimientos en la desfuncionalización de los elementos materiales de la vida cotidiana.

¿VISIÓN DEL MARGEN O MIRADA ALTERNATIVA?

Para resumir lo dicho anteriormente, cabe interrogarse sobre el contexto en el que se ven enmarcados los personajes y analizar su capacidad de ponerse de forma alternativa a la visión hegemónica, o bien de integrarse en esta aceptándola y socavándola desde adentro.

Antes que nada, se puede observar que las novelas proponen un abanico de situaciones que van de la representación de un suceso concluido –Sainz Borgo

y Sánchez Rugeles– a la descripción del proceso en acto –Quillahuaman– a unas instantáneas de dichas experiencias –Silva Passuni–. Se trata, entonces, de procedimientos que dan lugar a resultados de difícil comparación. Ya he observado que las protagonistas de las primeras dos novelas, aun logrando concretar sus sueños, no son representadas como personajes exitosos, si bien tampoco se les puede considerar víctimas, ya que saben burlar el sistema, así como sortear sus controles y subvertir sus categorías. En este sentido se puede ver que, aunque –individualmente– saben sustraerse a las normas codificadas, viven el trauma del desarraigo y la emigración, malestar profundo de carácter más bien íntimo que social. El personaje de Quillahuaman sostiene, en cambio, una constante crítica de las normas y los comportamientos sociales, y propone epistemologías alternativas que intenta afirmar a través de la denuncia, en un movimiento que de lo individual quiere extenderse a lo social y abarcarlo. Los varios protagonistas de los cuentos de Silva Passuni ofrecen una mirada poliédrica que, si bien muestra una sustancial adaptación a los cánones hegemónicos, les opone una visión que sabe subvertir el rechazo dominante de la alteridad.

Si es conocido el concepto de doble ausencia propuesto por el sociólogo franco-argelino Abdelmalek Sayad, quien puso de relieve la simultánea eliminación sufrida por los migrantes de la vida social del mundo de partida y del de llegada, transformados en mano de obra anulada y ninguneada en sus dos universos, los textos considerados pueden leerse como un punto de inflexión del fenómeno, al menos teniendo en cuenta la cuestión desde lo simbólico. Se pueden interpretar como un momento de desarticulación de la doble ausencia, ya que por una vez es a través de la mirada del “ausente” que se habla de la sociedad. De la misma manera, la observación de la representación matérica del mundo de procedencia y de la escasa atención que se le dedica en el corpus considerado, indica la intensidad del esfuerzo en la construcción del presente que no concede espacios a la nostalgia y al pasado. Si se excluye el caso propuesto por Sánchez Rugeles, estas novelas muestran –en formas y medidas distintas– la determinación de sus protagonistas de plasmar la realidad, su capacidad de negociación a partir de una inserción social intersticial. Aun sin poderse considerar como desarticulaciones de la colonialidad latente en la sociedad occidental, ponen en tela de juicio el mundo de inserción con rabia, ironía o dolor. Imponen su propio punto de vista, autorizado –de hecho– por la aparición misma de estos libros en el *mediascape* hegemónico. Proponen una

mirada sobre una transculturación (cf. Ortiz) *in fieri*, una narración desde el universo que Bhabha define *in-between* y que siempre con mayor frecuencia convoca a migrantes y no.

BIBLIOGRAFIA

- Appadurai, Arjun. *Modernità in polvere*. Roma: Meltemi, 2001.
- Ávalos, Almudena. “Rocío Quillahuaman: ‘Solo me afectaron los ‘haters’ cuando me acosaron por mostrar mi opinión política’”. *El País*, 16 de mayo de 2021, <<https://smoda.elpais.com/placeres/rocio-quillahuaman-videos-ilustraciones-instagram/>> (10.06.23).
- Avelino, Flor, Adina Dumitru, Carla Cipolla, Iris Kunze y Julia Wittmayer, editores. “Translocal Empowerment in Transformative Social Innovation Networks.” *European Planning Studies*, Vol. 28, Núm. 5, 2020, pp. 955-977.
- Balladares Castillo, Carlos. “La hija de la española, de Karina Sainz Borgo”. *Letralia Tierra de Letras*, 29 de noviembre de 2019, <<https://letralia.com/lecturas/2019/11/29/la-hija-de-la-espanola-karina-sainz-borgo/>> (25/01/23).
- Baranyi, Emese Zsuzsanna. “Las tendencias migratorias entre América Latina y Europa durante las últimas dos décadas”. *Belvedere Meridionale*, Vol. XXVI, Núm. 2, 2014, pp. 98-102.
- Battaglia, Beatrice. *La critica alla cultura occidentale nella letteratura distopica inglese*. Ravenna: Longo, 2006.
- Bermúdez, Anastasia. “El vínculo de los Estados con sus ciudadanos en el exterior: el caso de los migrantes colombianos en Europa”. *Naveg@américa. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, Núm. 13, 2014, <<https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/394776>> (09/09/23).
- Beverley, John. “Testimonio, Subalternity, and Narrative Authority.” *A Companion to Latin American Literature and Culture*, editado por Sara Castro-Klaren. Oxford: Blackwell, 2008, pp. 571-583.
- Bhabha, Homi. *I luoghi della cultura*. Roma: Meltemi, 2001.
- Blengino, Vanni. “L’emigrazione italiana e il laboratorio multietnico delle Americhe”. *Relazioni Internazionali*, Vol. LIX, 1995, pp. 46-54.

- Bodei, Remo. *La vita delle cose*. Bari: Laterza, 2014, ed. digital.
- Carlier, Jean-Yves. “La evolución de las políticas de migración entre América Latina y Europa”. *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos*, editado por Isabel Yépez del Castillo, Gioconda Herrera. Quito: RisperGrafC.A., 2007.
- Durante, Laura Mariateresa. “La letteratura di testimonianza negli autori con un vissuto migratorio nell’infanzia: Jadelin Mabiala Gangbo e Najat El Hachmi”. *Sinestesia. Rivista di Studi sulle Letterature e le Arti Europee*, Vol. XXII, 2021, pp. 255-267, <<https://www.sinestesia.rivistadistudi.it/percorsi-della-memoria/>> (09/09/23).
- _____. “Le nuove generazioni di scrittrici in Italia e in Spagna”. *Studi emigrazione. International Journal of migration studies*, Vol. LX, Núm 230, 2023, pp. 225-241.
- Estadísticas sobre la migración a Europa*, <https://commission.europa.eu/strategy-and-policy/priorities-2019-2024/promoting-our-european-way-life/statistics-migration-europe_es#empleo-de-los-inmigrantes> (09.07.2024)
- Fabietti, Ugo y Vincenzo Matera. *Memorie e identità. Simboli e strategie del ricordo*. Roma: Meltemi, 1999.
- Flem, Lydia. *Come ho svuotato la casa dei miei genitori*. Milano: Archinto, 2005.
- Forné, Anna. “La autoficción testimonial: Oblivion de Edda Fabbri”. *Telar*, Núm. 7-8, 2009-2010, pp. 63-75.
- Garay Salamanca, Luis Jorge, Medina Villegas, María Claudia. *La migración colombiana a España. El capítulo más reciente de una historia compartida*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración, Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, 2007.
- Glissant, Édouard. *Introducción a una poética del diverso*. Paris: Gallimard, 1996.
- Grillo, Rosa Maria. *Vivere per testimoniare, testimoniare per vivere*. Salerno: Officine, 2022.
- Hall, Stuart. “Cultural Identity and Diaspora”. *Identity, Community, Culture, Difference*, editado por Jonathan Rutherford. London: Lawrence & Wishart, 1990, pp. 222-237.

- Hobsbawm Eric J., Ranger Terence. *L'invenzione della tradizione*. Torino: Einaudi, 1983.
- Huysen, Andreas. *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- _____. *Modernismo después de la posmodernidad*. Buenos Aires: Gedisa, 2010.
- Iriarte, Marcos. "Uno de cada seis residentes en España". *El mundo*, 17 dic. 2022.
- Larios, Shaday. *Los objetos vivos. Escenarios de la materia indócil*. Ciudad de México: Paso de Gato, 2021, ed. digital.
- Lejeune, Philippe. *Le pacte autobiographique*. Paris: Seuil, 1975.
- Magnani, Ilaria. "Equipaje, memoria, identidad". *Artifara. Revista de lenguas y literaturas ibéricas y latinoamericanas*, núm. 23.2, 2023, pp. 149-160.
- Migración suramericana hacia países desarrollados*, <<https://www.migrationdataportal.org/es/regional-data-overview/datos-migratorios-en-america-del-sur>> (20.01.23).
- Molinari, Massimo. *Il cibo come cultura*. Bari: Laterza, 2004.
- Orlando, Francesco. *Gli oggetti desueti nelle immagini della letteratura. Rovine, reliquie, robaccia, luoghi inabitati e tesori nascosti*. Torino: Einaudi, 1993.
- Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Madrid: Cátedra, 2002.
- Pogonska-Baranowska, Aleksandra. "Immaginare il futuro: le narrazioni distopiche nell'Italia del terzo millennio". *Narrativa*, Núm. 41, 2019, pp. 157-167, <<https://journals.openedition.org/narrativa/368#quotation>> (14/05/2023).
- Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". *Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO, 2014. 777-832, <https://www.academia.edu/23493913/An%C3%ADbal_Quijano_Antologia> (08/09/23).
- Quillahuaman, Rocío. *Marrón*. Barcelona: Blackie Books, 2022.
- Ricciardiello, Franco. *In morte della Distopia*, <<https://solarpunk.it/in-morte-della-distopia/2021/>> (14/10/2023).

- Sainz Borgo, Karina. *La hija de la española*. Barcelona: Lumen, 2019.
- Sánchez Rugeles, Eduardo J. *Blue label/Etiqueta azul*. Kálathos Ediciones, 2010, ed. digital.
- Sayad, Abdelmalek. *La doppia assenza*. Milano: Raffaello Cortina Editore, 2002.
- Silva Passuni, Gunter. *Crónicas de Londres*. Lima: Atalaya Editores, 2012.
- _____. *El baile de los vencidos*. Buenos Aires: Equidistancias, 2022.
- Wiener, Gabriela. “Marrón”. *elDiario.es*, 26 de octubre de 2022, <https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/marron_129_9656572.html> (15/09/23).

PALABRAS CLAVE: Migraciones, Europa, América Latina, transculturación, elementos materiales

Recibido: 29 mayo 2025
Aceptado: 19 agosto 2025